

Breve revisión crítica de la mediación tecnológica en el encuentro de culturas

Fernando R. Contreras

Universidad de Sevilla

fmedina@us.es

Resumen

Este artículo estudia la fenomenología de la mediación tecnológica entre culturas diferentes. La experiencia vivida de la tecnología de la comunicación es distinta en sus efectos, dependiendo de la estructura social, política y económica. La implementación de una sociedad mediática no siempre tiene que suponer desarrollo y progreso para una comunidad.

Palabras clave:

Estudios culturales, innovación tecnológica, economía moral, desarrollo y comunicación.

Abstract

This article studies the phenomenology of the technological mediation between different cultures. The lived experience of the communication's technology is different in its effects, depending on the social structure, politics and economic. The implementation of a massmedia society doesn't always have to suppose development and progress for a community.

Key words

Cultural studies, technological innovation, moral economy, development and communication.

"Cuando uno clasifica estas disciplinas y dice: «Bueno, Estudios Culturales, es un monstruo vago y demasiado amplio, pero podemos definirlo con más precisión, como estudios de medios de comunicación, sociología de la comunidad, ficción popular o música popular», crea entonces disciplinas defendibles, y hay gente de otros departamentos que puede ver que se trata de disciplinas defendibles, que aquí hay un trabajo con referencias y presentación adecuadas" (Raymond Williams, 1989:195).

Introducción: breve descripción de la situación creada por la mediación tecnológica

Este trabajo de investigación consiste en una revisión crítica de la mediación tecnológica sobre dos dimensiones importantes de la cultura que dan sentido a la vida en nuestras comunidades: los saberes y las creencias.

Las tecnologías de la información y la comunicación han provocado el encuentro entre sociedades con valores predominantemente racionales con sociedades todavía sustentadas en los mitos y los valores espirituales. Y, a su vez, también han conectado sociedades que apenas se mantienen en una pobre etapa agrícola, que no han superado el desarrollo industrial y que se encuentran de frente a una sociedad digital.

Las redes digitales llevan información a sociedades con una población mayoritariamente analfabeta a la que se le obliga a un cambio tecnológico que exige otra segunda etapa de alfabetización digital. Según se desprende del Informe Mundial de la Comunicación de 1999, editado por Lofti Maherzi, los cambios tecnológicos en el campo de la comunicación se plantean en tres niveles: el poder, la información y la democracia.

Éstos, a su vez, han incidido grandes cambios sobre los medios, los individuos y las sociedades. El aspecto innovador de las nuevas tecnologías de la información como ya son valoradas sencillamente como las técnicas de comunicación desarrolladas:

"Se trata, ya de objetos materiales, instrumentos, procedimientos, ya de objetos inmateriales, conocimientos, contenidos símbolos, necesarios para crear renovar o transmitir información. El aspecto innovador de es-

tos instrumentos no se limita a los soportes, sino que afecta también al contenido y a la forma de distribución y utilización" (Maherzi, 1999:16).

Este estudio de Maherzi también reconoce que esta innovación tecnológica comprende tres importantes ramas:

1. Las telecomunicaciones (telefonía, transmisiones por cable o satélite).
2. La informática en su sentido más amplio (ordenadores y videojuegos).
3. El sector audiovisual (la radiodifusión, la industria electrónica y la producción cinematográfica).

Y también concluye en la idea de que el tratamiento informático de la información ha causado una convergencia entre aquellas actividades que incluso habíamos vivido y habían evolucionado por separado. La hibridación tecnológica de la informática, las telecomunicaciones y la electrónica de consumo, así como la renovación e innovación de los productos multimedia que distribuyen la formidable evolución de las redes han creado una situación distinta en el mundo, algunas de cuyas claves pretendemos comprender en este trabajo.

El punto de partida de nuestra investigación se enmarca en este contexto de la "Sociedad Digital", "Sociedad de la Información", "Sociedad Red", "Telépolis", "Comunidad Virtual", etc. En resumen, una sociedad que utiliza unas tecnologías concretas y que extiende al resto del mundo a través de la expansión de las redes de información y de una saturación del mercado de productos e instrumentos digitales. Esta neocolonización tecnológica, como nosotros la hemos dado a denominar, consigue que las sociedades conquistadas entren en una economía transnacional y de nueva formulación (ya no cumple con las pautas de los modelos industriales), aumenten su productividad existente y motiven la creación de otras nuevas.

Frente a ello, también la aparición del escepticismo, de la inquietud y la desconfianza, en muchas zonas del mundo y entre muchos investigadores y analistas que consideran que con la falta de uniformidad en el desarrollo de la implementación de las tecnologías, existe el grave peligro de la nueva marginación y exclusión de las posibilidades del progreso técnico y humano.

Este miedo tiene un referente claro en la Conferencia de Midrand (Sudáfrica) de 1996, en la que se mostró que los nuevos cambios tecnológicos transformaban la economía de la información basada en el saber y el crecimiento, al tiempo que revolucionaban la organización del trabajo y de la vida cotidiana de la ciudadanía. En esta Conferencia se delimitaron tres conceptos claves que caracterizan el proceso de tecnificación: concentración, globalización y desregulación. Esta cruzada de la comunicación ha movilizadado grandes capitales para financiar la innovación tecnológica, así también como para adquirir los derechos de difusión. Las redes aceleran la circulación de mercancías, capitales e informaciones.

Esta economía de la información desarrolla estrategias y alianzas de grandes grupos que se enfrentan a los nuevos mercados transnacionales. Los hechos que dan paso a esto son:

1. La internacionalización de los medios de comunicación.
2. Las políticas de protección (o su carencia) frente al desarrollo de las redes de difusión mundial.

Este proceso de transnacionalización de la comunicación impulsado por las posibilidades técnicas y las expectativas de negocio y empresa de grandes grupos internacionales ha motivado la aparición de factores que incuban un nuevo modelo de realidad mediática compuesta por:

1. Las expectativas de audiencias locales y regionales (localismos).
2. La búsqueda de modelos globales de programación radiofónica, televisiva o multimedia (similitudes lingüísticas, culturales, imágenes comunes, etc.) (glocalismos).
3. La formación de grandes empresas transnacionales que emiten al mundo y que ejercen un fuerte dominio simbólico (globalismo).

Estos factores provocan el conflicto intercultural o choque de culturas por una serie de motivos también delimitados:

1. Una invasión de la vida privada y de los hábitos cotidianos.
2. Una violación de los principios que regulan las tradiciones locales en los mensajes creados por medios de producción y difusión localizados fuera de sus fronteras.

3. La brecha digital que obliga a la formación de unos conocimientos sin precedentes en las culturas autóctonas o locales.
4. La estandarización de los contenidos y programas generando una reacción de repliegue, aislamiento y rechazo de lo extranjero.

El riesgo de la uniformización de las culturas locales, a través de la trivialización que producen los contenidos pobres. Además, éstos provocan a su vez:

1. La posibilidad de desaparición de culturas frágiles.
2. Un debilitamiento de las bases culturales.
3. Un repliegue hacia posiciones extremistas de reafirmación de la identidad.
4. La amenaza de enfrentamientos interétnicos violentos.
5. Numerosos países (no sólo los considerados en vía de desarrollo, sino también algunos Estados europeos) valoran celosamente su identidad cultural y lingüística como un elemento fundamental de su soberanía.
6. Los mercados globales sin protección estatal abandonan a los países a una producción de bienes culturales que no poseen una finalidad última de servicio público.

En este contexto de una sociedad interconectada a través de una revolución digital y de un progreso tecnológico que ha multiplicado los soportes de la información y los contenidos y servicios, la cultura se fragmenta en múltiples desconexiones, en mil mesetas que diría Deleuze y Guattari; y pese a ello, esta sociedad tecnificada se empeña en conectar los fragmentos como un sistema autopoietico que necesita de esta autoorganización y de un funcionamiento al unísono para su sobrevivencia.

Problemas, objetivos y metas marcados desde el estudio crítico

El estudio crítico persigue varios objetivos, buscando comprender y explicar el fenómeno social de la interconexión de diversas culturas mediadas por la innovación tecnológica. Hablamos también de revisar fenómenos transnacionales, ya que éstos no son nuevos desde la perspectiva comunicacional. Las grandes redes digitales fueron en el pasado grandes

redes analógicas (como la telegráfica o la radiofónica) o grandes rutas comerciales (como las abiertas por el mar Mediterráneo o las abiertas hacia Oriente o hacia América); y tampoco podemos olvidar los movimientos migratorios humanos a lo largo de la Historia de la Humanidad e incluso en los mismos conflictos creados por las campañas bélicas como las Santas Cruzadas durante la Edad Media o las modernas colonizaciones occidentales fueron escenarios de encuentros entre culturas distintas.

Ahora es la información a través de la mediación tecnológica la que viaja sola atravesando fronteras geopolíticas; no son las personas, ni los objetos, sino sencillamente información codificada inserta en una señal portadora que circula por soportes en forma de redes. Existen varios antecedentes mediáticos que mediante su validez externa científica demuestran que el fenómeno de las redes que ha motivado nuestra reflexión crítica puede ser usado no sólo con una finalidad generosa de apertura y conocimiento de las identidades distintas del mundo. Por el contrario, aparece también la desconfianza frente a las posibilidades de convertir el espacio de las redes en nuevos frentes interculturales en los que en la batalla se juegue la sobrevivencia o el aniquilamiento de las culturas frágiles, locales y más débiles:

- a) El uso de un medio emitiendo mensajes perfectamente dirigidos, planificando el perfil de la audiencia y su intención de provocar reacciones.
- b) El ejercicio de la fuerza mediática del país euroamericano sobre una población que representa a un territorio periférico al desarrollo.
- c) El contacto entre individuos distintos mediante el mensaje emitido de un medio secular hacia grupos religiosos.
- d) El uso de estereotipos (recursos psicocomunicativos), como comparar la práctica de religiones con el fundamentalismo en el caso del Islam.
- e) El uso de la representación de la práctica religiosa (incluiríamos las creencias en general) como el discurso de un mundo poco desarrollado.
- f) El uso de estereotipos de género para la ofensiva mediática de la incultura o la inferioridad cultural de otras sociedades.
- g) El empleo de la tecnología de red como máquina ideológica de colonización y conquista.

Podríamos enumerar más factores de todos conocidos, pues corresponden a líneas científicas de investigación en comunicación muy asumidas:

1. La indagación sobre los efectos sociales positivos y negativos del contenido de los medios.
2. La línea de los "usos y gratificaciones".
3. La línea de canalización temática producida por los medios.
4. La indagación sobre el modelado incubado de percepciones de la realidad social.

Así que realmente se puede decir que desde esta perspectiva las sociedades están interconectadas por los medios pero, como muestra el ejemplo islámico, desconectadas culturalmente. Este enfoque que vincula los medios de comunicación con la producción cultural (o que considera a los medios como industrias culturales) corresponde a la perspectiva crítica.

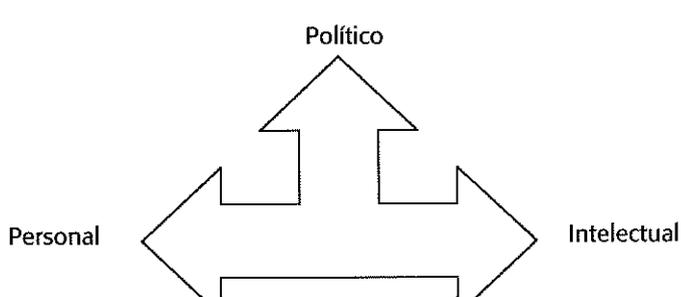
Partiendo de esta base y de una reflexión sobre la creación de las redes y de su sentido sociocomunicativo hemos llegado a concluir sobre lo que finalmente supone la mediación de las tecnologías de la información en el diálogo entre culturas o en el cruce entre mundos distintos. Para ello, hemos partido en primer lugar de los valores predominantes que circulan por estas redes digitales:

- a) Una tecnología de los países con un modelo económico capitalista.
- b) Una tecnología de sociedades pragmáticas que asumen el utilitarismo como principio regulador de la felicidad.
- c) Una tecnología de una cultura posmoderna, deconstructivista y fragmentada.
- d) Una tecnología que arrastra un modelo tecnocientífico de conocimiento de la realidad.
- e) Una tecnología que divide el mundo en zonas nucleares y zonas periféricas por la información que producen y hacen circular.
- f) Una tecnología que vincula cultura y desarrollo.
- g) Una tecnología del poder que excluye, integra y define la propia noción de vida.

El objetivo final de un trabajo crítico de investigación es fundamentar una economía moral de las tecnologías de la información. Por ello, se plantean dos cuestiones fundamentales: el diálogo entre saberes y creencias en la posmodernidad y su aportación al estudio de la comunicación y el periodismo y la revisión de los estudios culturales.

Esta elección es tomada a partir de dos corrientes de pensamiento muy representativas de las grandes potencias americanas y europeas. Por un lado, el pragmatismo americano y su vinculación a la posmodernidad tecnocientífica, a un mundo civilizado desarrollado bajo el impulso de las nuevas tecnologías. En otro lado, una revisión de las teorías marxistas que fundaron los estudios sobre la cultura, y dentro de la cultura incluimos la tecnología como elemento ideológico de las naciones y de los gobiernos.

En nuestro estudio, no podemos omitir las influencias que ya supo sintetizar Michel Green. Los componentes de un análisis cultural obedecen a los intereses reflejados en este gráfico:



Vistas así, las tecnologías pueden mostrar otro aspecto muy interesante para los que estudiamos la comunicación y la cultura.

Las sociedades capitalistas europeas y norteamericanas vinculan el desarrollo cultural al desarrollo económico, y éste, a su vez, al progreso. Así opina el Banco Mundial, UNESCO, y Naciones Unidas, y esto es lo que se acuerda en las distintas Cumbres Europeas sobre el desarrollo de la Sociedad de la Información. La producción de bienes culturales (información) produce desarrollo económico y las nuevas tecnologías impulsan esta producción.

De este modo, la cultura, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías cobran tanto protagonismo como esa información que circula por las venas de este organismo digital.

En plena posmodernidad, el debate abierto entre intelectuales y políticos sobre la Sociedad de la Información es sobre sus servicios, los contenidos y la descripción de sus procesos de formación. Se abre una discusión sobre qué es el conocimiento práctico y el conocimiento teórico. Fácilmente, lo teórico puede decodificarse y transmitirse por la red, el conocimiento práctico en cambio no es posible de decodificar, ya que la experiencia es personal e intransferible. Los seres humanos vivimos las situaciones de modo distinto. La decodificación de la experiencia motiva dudas sobre si realmente estas tecnologías son útiles para todas las ocasiones.

La propia naturaleza del individuo se revitaliza frente a la figura de sujeto social de la época de los grandes relatos o de las grandes ideologías. Las mismas tecnologías de información multiplican esta sensación de sociedad individualizada como también ha reflejado en su trabajo Gilles Lipovesky. Una sociedad que satisface los placeres individuales y que consume signos de identidad individual en la producción cultural (radio, televisión, prensa, cine, discos, moda, etc.). Además, asistimos a la evolución digital de los medios de comunicación masiva hacia los medios de comunicación a la carta; o lo que es lo mismo, la multiplicación masiva de contactos individuales entre usuarios de la red.

En este contexto, los pragmáticos como Rorty plantean de nuevo el debate entre la imposibilidad política de crear puentes entre los intereses privados y los intereses públicos. Los estudios culturales que rompen con el proyecto socialista de Raymond Williams y se inician en la posmodernidad forman epistemes inconmensurables. La tradición socialista no sólo constituye un fracaso desde la evidencia empírica de la crisis de las sociedades comunistas, sino desde la incapacidad de diálogo intracomunitario que ofrece su dialéctica materialista y su propia naturaleza ideológica en un mundo de ruptura con los grandes metarrelatos. Y la perspectiva posmoderna no es menos desoladora, ya que como han denunciado Bhabha o Reynoso las filtraciones irreflexivas en numerosas ocasiones de los grandes teóricos como Hall, Chambers, Fiske, McRobbie y Hardt han dado prioridad a la premisa de la superioridad intelectual y ética de la interpretación frente a la explicación, la auténti-

ca construcción conceptual o la sistematización de los hechos. También Reynoso (2000) critica el acuerdo posmoderno frente al objetivo anti-científico y un "idealismo envolvente" que oculta la autorreflexión sobre la teoría interpretativa, ya que los propios posmodernos deberían entender la crítica de legitimación de este metarrelato: un procedimiento hermenéutico que viene, como tradicionalmente, a separar el sujeto del objeto.

Han aparecido voluntades de pacificar el encuentro entre posmodernos y culturistas, pero el acuerdo ha venido de la conveniencia metodológica y, como contemplamos en este trabajo y también reafirma Reynoso, desde el fervor de la militancia. Si bien la fuerte crítica que nace del pensamiento de Rorty es que los modernos entienden la filosofía como espejo de la naturaleza, van a surgir culturistas (McRobbie) que asumirán la teoría de la cultura como espejo de las formas culturales. Reynoso acusa de mezcla incierta a McRobbie de modernidad, marxismo, Ilustración, semiótica y estructuralismo pervirtiendo el sentido auténtico de la filosofía, ciencia e interpretación, sin alcanzar un método aprovechable de análisis. Verdaderamente existe una exaltación de la interpretación en la vinculación de los estudios culturales con la posmodernidad.

Este debate occidental alcanza la información de las redes. Esta devoción posmoderna por la hermenéutica es también una exaltación de la experiencia. Según Lash, en el tiempo cartesiano o newtoniano, los juicios son abstractos, mientras el tiempo de experiencia es el arroyo (el flujo) de sentido-impressiones, experiencia; es el arroyo de conciencia o inconsciencia. Uno impone lo que sabe en un orden hacia delante y las cosas no duran más que la sucesión de sus juicios anteriores. El conocimiento viene del continuo cambio a través de la experiencia de la vida con las personas y cosas. Para que algo tenga sentido (natural y socialmente) es necesario que le sean atribuidos significados y no que la ciencia fabrique en un régimen de clasificación aquellos significados lógicos por los que conocemos en la modernidad las cosas. Surge el conflicto sobre el sentido transmitido por la información de las redes; se considera un medio sin facultad de decodificar la experiencia.

Más interesante es todavía la perspectiva hermenéutica que Venn ofrece del occidentalismo como método colonizador de las grandes potencias euroamericanas a través del conflicto entre los nuevos funda-

mentalismos contemporáneos. Esta hermenéutica occidental coloniza desde los medios de comunicación y las industrias culturales impulsadas por las nuevas redes de información.

A nuestro juicio, consideramos a Venn y a Bhabha, junto a Hardt y Negri, como los mejores herederos de la tradición de izquierda en los estudios culturales. Sus observaciones del neoliberalismo y su revisión del comunismo y del materialismo histórico de Marx y Engels, así como la relación de las grandes potencias del mundo son, a nuestro juicio, muy acertadas; e incluso en el caso de Hardt y Negri (2000) han sido capaces de establecer vínculos de sentido con la religión a través de su estudio del fundamentalismo islámico como fuerza de oposición al imperialismo euroamericano. La interculturalidad oculta un trasfondo beneficioso para el progreso hegemónico de los mercados transnacionales, si pensamos que requieren de las diferencias para el mantenimiento de sus estrategias comerciales: "La afirmación a través de las fronteras sólo es liberador en un contexto en el que el poder propone las jerarquías, exclusivamente a través de identidades esenciales, divisiones binarias y oposiciones estables".

La actividad de producción y consumo requieren la diferencia y la multiplicidad en sus mercancías. La política global de la diferencia que hegemoniza el mercado transnacional no es que desestime la propia noción de mercado, sino el proceso interno de jerarquización que impide el libre juego y la igualdad: no es el mercado en sí, sino los acuerdos dentro de este mercado que tienden a una nueva fase de acumulación y mercantilización capitalista.

Arjun Appadurai también contempla esta tendencia del mercado a la diferencia por cuanto de potencialidades genera al capital a través de las distintas prácticas estratégicas en la dirección y organización de la producción. Por su parte, Bhabha también habla de la circulación, de la movilidad, la diversidad y la mezcla que provocan identidades ambivalentes, híbridas y fragmentadas; de modo que descompone las sociedades en individuos dispersos, aislados en diásporas más fácilmente dominables y sumisas.

Pese a estos avances en ciencias sociales, la exaltación posmoderna de la interpretación, el uso de la filosofía y después los estudios culturales como espejo de la naturaleza, ha supuesto una pérdida en el estatus científico. Esta crisis de lo científico vino de la misma crítica a la ra-

zón instrumental dominante en la última etapa de la modernidad y que dio paso a la aparición de tecnocracias y a los errores de una obediencia ciega a los expertos. También Jameson detecta esta referencia al ámbito social de los expertos científicos y del reemplazo por los nuevos intelectuales flotantes. Los científicos en la crítica cultural posmoderna pertenecen a la clase burguesa (o premarxista): "ésta es, creo, una visión "burguesa" (o premarxista) de la cuestión, pero expresa la convicción de una verdad real, que no es otra que la del "principio de Heisenberg" del status del intelectual como observador, el hecho de que es precisamente dicho status —en sí mismo una realidad social y un hecho social— el que se interpone entre el objeto de conocimiento y el acto de conocer". Como contempla este autor, lo científico social ha supuesto desde Weber a Bourdieu una falta de compromiso con los fenómenos sociales y ha excluido toda participación activa de lo social. Para el posmoderno esta pasividad es resuelta con la mirada a través de las ideologías que oculta la verdadera pasión por la lucha de clases, la defensa de nuestro grupo y el camino más complejo cultural. La separación del conocimiento de lo social supone que como observadores debemos evitar actuar sobre lo que es social únicamente desde nuestro punto de vista: esto supone la renunciación al compromiso social. De este modo, el intelectual posmoderno se mantiene distante de su clase social de origen, de la clase elegida y de los grupos sociales.

Según Jameson, es así como observamos la falsedad de la militancia ontológica, un científico negro no sabe más de los negros, o una mujer no sabe más de los estudios de género. Pero ahora, con el nuevo paradigma del simulacro, la representación ha reemplazado la posición del intelectual por un cierto consenso sobre lo posible y lo deseable. Desde entonces, empleando la opinión de Gramsci —"todo el mundo es un intelectual", decía Gramsci—, Foucault o de John Fiske, hemos asistido a intentos continuos por "popularizar" la ideología de los intelectuales. Desde esta perspectiva vemos perfectamente una micropolítica inserta en los estudios culturales. Véase sobre esto en el diccionario de Payne los diversos estudios que arrastran su dilema intelectual cultural: estudios americanos, estudios caribeños, estudios bíblicos, estudios irlandeses, estudios de la mujer, estudios japoneses, estudios latinoamericanos, estudios poscoloniales, estudios postsoviéticos, estudios sudasiáticos, estudios islámicos, etc.

Grüner denuncia que muchos estudios como los expuestos sufren un empobrecimiento y una simplificación epistemológica debido a una falta de revisión del marxismo original que los atraviesa. Zizek y Grüner acusan de carencia aquellos estudios sujetos al posestructuralismo que remite al tradicional esquema metafórico de la base (económica) y la superestructura (ideológica, política, jurídica, estética, ética, etc.). Según Grüner, el propio Marx nunca entendió el propio término de economía que asociaba más a la definición de ideología que a lo comúnmente conocido por los economistas; y su crítica de la economía política está más dirigida a la idea de "disolución de la sociedad burguesa". Por otra parte, señala Grüner, su "base económica" desarrollada en el Manifiesto implica a las fuerzas productivas responsables del desarrollo desde el conflicto con las relaciones de producción que tienen que ver directamente con la lucha de clases. Acaba Grüner marcando el sesgo de la "base económica marxista" atravesada obligatoriamente por momentos: "político (la organización de las clases y sus fracciones en relación con el Estado y con sus posiciones en el mercado de capitales y trabajo); jurídico (las regulaciones legales de dicha organización y del régimen de propiedad); ideológico (la reproducción motiva las relaciones de producción, las normas morales y religiosas, la legitimación del poder político y social, etc.) e incluso cultural en el sentido amplio (la promoción, consciente o no, de cierto "estilo de vida", prácticas y comportamientos, gustos estéticos y literarios, formas de producción y consumo, pautas educacionales e informativas, etc.)" (ibid.). La lucha de clases explica mejor que otras categorías las diferencias entre las "identidades múltiples" que genera la producción cultural del capitalismo y además articula las relaciones, los conflictos y las formaciones sociales existentes de estos procesos de construcción, respetando la existencia desigual.

No obstante, Grüner reconoce que existen otras identidades que pertenecen a esta existencia desigual y que tienen un origen completamente independiente de los procesos socioeconómicos (lo racial, lo sexual, lo biológico).

Como pretendemos mostrar, el campo de los estudios culturales se complejiza desde los textos marxistas fundacionales cuando los objetivos estaban más dibujados por el poder, la ideología, la producción de las redes de poder y las posibilidades de resistencia. Estos objetivos centrales fueron sustituidos en la posmodernidad por la intersubjetivi-

dad o una exaltación de la interpretación como método científico, el poder de la audiencia en los mercados, el consumo cultural y el poder de la cultura común o populismo. Y es a partir de aquí cuando muchas posiciones académicas son (algunos autores y sus doctrinas teóricas son adheridas a la disciplina sin ni siquiera habérselo planteado) clasificadas bajo la misma etiqueta. Pese a esta pluralidad, insistimos, predomina la corriente crítica de origen marxista, como estamos pretendiendo dejar entrever, desde su origen en el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham (CCCS), pero coincidiendo con otros teóricos, no es tanto una implementación del marxismo como teoría, sino más bien una apelación a la importancia de la economía y la estratificación sociocultural en clases.

Las redes de información, como bien decíamos al principio, transportan la problemática entre el poder, la información y la democracia. El acceso a redes como Internet o, simplemente, las transmisiones digitales de radio y televisión a través de las redes satelitales han permitido la liberación de los medios, de la independencia de determinados servicios públicos y el acceso gradual a todos los grupos, incluso las minorías. Decía el informe de la UNESCO (1999) que la dificultad surge no sólo del acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, sino de la industrialización de los programas o el concepto de servicio público y de su mezcla con la globalización, el desarrollo o la democracia.

Sobre el enfoque multidisciplinar en el estudio de la cultura y la comunicación, Mattelart y Neveu también reconocen que las publicaciones en este campo son muy numerosas, pero que sus referencias no son duraderas; lo hacen también desde la carencia de seguridad científica que inspiran estos estudios en su desarrollo. No sucede, en cambio, en sus inicios cuando comparten marcos interpretativos y de cuestionamiento para formalizar su propio paradigma. Sólo en el momento de ruptura ha permitido la percepción de aspectos novedosos en este paradigma, para que en su desarrollo sólo ofrezcan algunas profundizaciones y raras veces nuevas invenciones.

Para Mattelart y Neveu, esto sucede a partir de los años noventa y son ejemplos de la mediocridad de reflexiones culturales, los trabajos de Ferguson y Holding (1997). Tal como contempla Mattelart y Neveu, son revisiones sobre el estado de la disciplina, balances y síntesis, o re-

planteamientos críticos de derivas que en su mayoría se orientan al realce de teorías posmodernas, coloniales o estructuralistas. En resumen, los estudios culturales anglófonos, según Mattelart y Neveu (2003), viven un periodo de estancamiento. Fegurson y Golding plantean una revisión de la noción material de cultura que la Unión Europea implantó después de la II Guerra Mundial y que consiste en que el progreso social conlleva un progreso cultural y que el progreso económico sería falso y, acaso, marcado por una regresión cultural. Finalmente, concluyen con dos hipótesis: los senderos de los avances económicos, políticos y culturales, a menudo emprenden caminos separados; y la segunda hipótesis, que podríamos plantearnos una ingeniería cultural que cambie y mejore la cultura desde la política normativa que regula los medios de comunicación:

“A los movimientos nacionalistas, antiguos y nuevos, a menudo, les ha resultado difícil reconciliar los objetivos de la modernización y el progreso material con el tradicionalismo necesario para la movilización social y la cohesión. El socialismo «progresista» fue incapaz de resolver el problema de los vestigios culturales discordantes, como tampoco inventó jamás una cultura socialista satisfactoria o una alternativa viable” (Mattelart y Neveu, 2003).

El conflicto entre identidades distintas en la política de la cultura ha introducido el estudio del poder sobre los medios de comunicación y sus efectos producidos por los impactos ideológicos de los bienes culturales, por su planteamiento etnográfico y geocultural o también del inserto de matrices narrativas, es decir, de las propiedades formales de los textos.

Los estudios sobre economía política de la cultura no plantean una rectitud irreflexiva socialista que elimine todo aquello que le resulta incorrecto políticamente, sino que pretende buscar unas estrategias de resistencia más eficaces que otras. Según Venn (2000), la ontología fundamentalista, del seglar (por ejemplo el neo-liberalismo) o el tipo religioso, construye hermenéuticamente un espacio sellado de comprensión donde sólo una versión de la verdad o la realidad son admisibles. Dentro de este armazón conceptual totalizador, la ley es un dogma de creencias que le proporciona su autoridad. La ética ya no se consi-

dera que sea independiente en el proceso de juicio. Esto es porque la lógica de trabajo de la legitimación sigue actualmente dos caminos muy definidos: primero, en el fundamentalismo religioso, la idea de Dios, las funciones como ley y autoridad, en lugar de como el pensamiento que abre la "insuficiencia" y evita la fuga de ser hacia su crisis. Es decir, el concepto de Dios en los fundamentalismos impide el cuestionamiento fundamental sobre sí mismo, acerca la manera de ser de uno, sin arrojar al creyente en el tumulto de incertidumbres sobre su ser o su conducta. Segundo, para los fundamentalistas seculares, del tipo neo-liberal, la legitimidad se enuncia fuera, dentro de la lógica del mercado y su determinación del valor, que permite reescribir la noción de bondad en su terreno discursivo. Venn establece dos marcos ideológicos para las investigaciones en comunicación y cultura que aparecen en Barker y Beezer (1992): "La ideología como una facultad de acción o de reproducción de las relaciones capitalistas e ideología como un modo de formación de la subjetividad del lenguaje". Para Venn, como para Barker y Beezer, las premisas surgen inicialmente de una situación de crisis de la sociedad. Los estudios culturales y de la comunicación emprenden un análisis para la observación de los nuevos procesos y matrices de identificación. Venn establece perfiles para los nuevos fundamentalistas y también nuevos escenarios e identidades en los territorios de la diáspora. Barker y Beezer, influenciados particularmente por la noción de ideología de Althusser, reflejan más trabajos en estudios culturales encaminados al análisis de mecanismos que reproducen las relaciones de clase a través del lenguaje.

Frente a esta concepción, también se ofrece como proceso de formación de la conciencia individual que llevan las consideraciones sobre la ideología fuera de la historia: son los estudios culturales que adoptan como marco teórico los estudios semióticos y las corrientes psicoanalíticas sobre el lenguaje y la subjetividad. "Estas preguntas se dirigen al modo en que se produce el significado textual y también a cómo esos significados textuales podrían estar produciendo un sujeto como el lector del texto" (Barker y Beezer, 1992).

En este trabajo hemos insistido en lo que parece ser un problema básico epistémico y ético de los estudios culturales que es la justificación del derecho a la diferencia. Revisando los textos "Sobre la religión" de Marx y Engels, hemos admitido que no facilitan el diálogo interco-

munitario de las sociedades religiosas, pero tampoco hemos valorado el neoliberalismo exacerbado como la solución a la comunicación entre culturas, ya que tampoco ofrece claras garantías sobre el respeto necesario a las diferencias culturales y, por el contrario, introduce una perversa lógica darwinista de culturas inferiores que no merecen respeto o, por los menos, no merecen el mismo respeto que las demás.

Olivé destaca la exaltación de la racionalidad de la posición liberal que sostiene la posibilidad de intervención de una cultura sobre otra siempre que exista una relación de opresión entre sujetos racionales; la objeción de Olivé viene cuando se piensa que puede hacer objetiva esta distinción:

“Otra manera de decir lo mismo es que el liberalismo se equivoca al suponer que existe una racionalidad universal que, al ejercerse, conduce a un punto de vista único acerca de los valores verdaderos, acerca de los principios y de las normas que permitirían un juicio objetivo, léase universal, absoluto y verdadero, y acerca de cuándo alguien está siendo oprimido, sojuzgado, humillado y explotado” (Olivé, 1999).

Finalmente, como observa Olivé, las políticas multiculturales liberales (inspiradas en el modelo de Raz) acaban justificando el intervencionismo de una cultura en otra, en aras de la defensa de los valores verdaderos y aunque insistan los liberales no es la manera más adecuada de impedir el imperialismo, consecuencia directa de la intervención cultural. Para la perspectiva comunitarista, Olivé presenta la misma objeción, la confianza en un universalismo auténtico. Los estudios culturales que resaltan el protagonismo del sesgo político comunitario coinciden con los liberales desde que admiten que la libertad de los individuos nace en la comunidad en la que residen valores verdaderos que se conciben como si fuesen absolutos. Todas las culturas deben ser respetadas por igual, pero sostener esto supone al comunitarismo una contrariedad. Para fundamentar esta tesis se debe admitir que todas las culturas humanas contienen valores que se pueden considerar importantes para todos los hombres. De este modo, aunque existe la pretensión de igualdad, realmente surge un rechazo de una cultura dominante sobre otra desde la incapacidad de reconocer verdades en otras a priori como absolutas y universales. La tesis de que todas las

culturas han producido algo valioso a la humanidad se desmorona, estableciéndose grados de respeto entre ellas consideradas en una escala de inferioridad y superioridad.

Esto no tendría tanta importancia sobre el estudio de una sociedad interconectada si no fuese porque en la misma lógica, tal como advierte De Sousa Santos, han sido eliminadas formas de conocimientos extraños de pueblos extraños.

Más idealista, la posición de De Sousa Santos advierte de la ausencia de alternativas en el conocimiento actual debido a la liquidación sistemática de alternativas provocada por la modernidad capitalista. Mediante la noción de urbanización epistémica pretendemos resaltar la diferencia de la producción de conocimiento entre zonas urbanas y altamente desarrolladas y zonas rurales con formas tradicionales de sobrevivencia para su población. Tomando esta delimitación territorial como base, podríamos resaltar que cada zona produce un determinado tipo de conocimiento vinculado a la cultura del espacio; de este modo, en las urbes domina el conocimiento especulativo y la exaltación de la interpretación y en las zonas rurales el conocimiento tácito y una exaltación de la experiencia.

De Sousa Santos explica, desde la noción de epistemicidio, la creación de un nuevo paradigma que propone revalorizar los conocimientos y las prácticas no hegemónicas. No obstante, si bien destaca implícitamente la importancia de la base económica en este dominio, no es consciente de la apropiación que él mismo ejerce desde su intelectualidad. Los mismos socialistas científicos fueron conscientes de que la figura intelectual estratificaba la sociedad al otorgarse un poder dentro de la comunidad independiente del consenso. Así que la solución que ofrece es una solución impuesta desde su poder como intelectual y quién mejor que el intelectual para protagonizar los resultados epistémicos en una comunidad interpretativa:

“El conocimiento del nuevo paradigma no es viable por principios demostrativos de verdades intemporales. Es, por el contrario, un conocimiento retórico cuya validez depende del poder de convicción de los argumentos en que se traduce” (De Sousa Santos, 1995).

Algunas conclusiones sobre la comunidad interconectada y una aportación personal a la creación de objetos de estudio e investigación social

En este trabajo se insiste en el marco interdisciplinar de la construcción de la identidad bajo la globalización y la mediación de las nuevas tecnologías de la información. Se hace constancia de la revisión de los estudios culturales como un marco teórico cuestionable para el análisis científico de este fenómeno. También se introduce la noción de consenso, posmodernidad y el relativismo de los relatos de la ciencia y de los mitos que circula entre las representaciones contemporáneas.

- A. Representaciones y simulaciones de convivencia componen el paradigma disyuntor de la cultura desconectada. Hemos cuestionado si la noción de interculturalidad tiene estatuto científico para contemplarse en los estudios de la comunicación. Se parte de la premisa de la hibridación cultural como un fenómeno continuo en las sociedades humanas y, por el contrario, se afirma que es una nominación ideológica. De este modo, se presenta la interculturalidad como una cultura de la compensación o del equilibrio entre las relaciones de dominación-subordinación para la convivencia pacífica.
- B. La aventura de la razón vista como la amenaza tecnológica desemboca en una neocolonización de las sociedades conectadas por la metodología tecnocientífica occidental. Las redes de información portan desde Occidente una perspectiva concreta sobre el origen del progreso y el desarrollo. La neocolonización surge cuando las culturas asimilan o reconocen la racionalidad científica como la vía hacia la felicidad y el bienestar del individuo. Nada criticable siempre que pueda ser adaptada por todas las realidades sociales conectadas a la red, hecho que no sucede y es motivo de conflicto entre culturas.
- C. El debate sobre el multiculturalismo rodea a los discursos en torno a la raza y el género ya que fueron epistémicamente tan importantes porque ellos fueron los subordinantes del orden sociopolítico que el sistema europeo necesitaba para realizar el proyecto moderno. A través de los parámetros de la raza y el género, podían formalizar un discurso de legitimación de su orden político imperialista y colonial. Estos parámetros permitían establecer una jerarquía mediante la re-

sonancia que el imaginario colectivo tenía sobre la comunidad; asentando la superioridad de una raza sobre otra o sencillamente la capacidad de un sexo sobre otro. La construcción moderna de la civilización consistió en fundamentar la mentalidad colonial y justificar la expansión imperial de los países occidentales en el mundo.

- D. La reinseminación americana triunfa a través de la aventura del pragmatismo político en la cultura desconectada. La misma perspectiva occidental de la cultura establece pautas para su conservación, pero además establece los criterios de la cultura que debe conservarse, protegerse, y cuál debe desaparecer o debe exterminarse por el bien común. Rorty denuncia a la izquierda europea cuando valora como cultura a la preservación *prima facie* sin selección, a pesar del sentimiento de etnocentrismo que nos genera: "Las personas que son identificadas con una cultura se rodean de una aura semejante al que rodea a las obras de arte".
- E. Liberalismo, pragmatismo social y deconstrucción intervienen en la identidad cultural de las sociedades dominantes de la red. El neoliberalismo exacerbado (o ultraliberalismo) es una concepción global y no plural totalmente consolidada que concentra el crecimiento y desarrollo al mismo tiempo que empobrece otros sectores sociales. Los modelos neoliberales sólo pueden funcionar en el marco de la racionalidad instrumental que en nuestra cultura es determinante en la jerarquía de valores éticos. Se trata de una ética de la eficiencia basada en la capacidad de los sujetos para la producción. Su ideología se basa directamente en el funcionamiento y en la normativa que regula el mercado; a través de sus dictados son justificables las desigualdades creadas. Fundamentalmente, tanto las corrientes críticas como los pensadores posmodernos coinciden en rechazar las representaciones de la realidad que los neoliberalistas hacen empleando parámetros de su práctica económica y política. Rechazan de plano la reducción cientifista de la cultura y la historia al sistema económico y que esta directriz sea la ideología hegemónica de la cultura democrática. El neoliberalismo suele fundar sus doctrinas políticas en el discurso científico hegemónico para instaurar regímenes tecnocráticos en los que gobierna la racionalidad instrumental.
- F. El destino común de la interconexión recrea versiones posmodernas como la participación, comunitarismo y solidaridad ecológica en la

red. Las pequeñas asociaciones de agricultores y ganaderos en las zonas rurales, las cofradías de pesqueros en las zonas costeras, o asociaciones de vecinos en las zonas urbanas y su vinculación en redes a través de la infraestructura que permite Internet recuerda a grandes rasgos los capítulos clásicos de la historia de la comunicación que explican cómo a principio del siglo XVIII se formalizaba la noción de esfera pública y de opinión pública en una red de cafeterías. La organización de los telecentros en estas redes telemáticas y su modelo de comunicación participativa son un testimonio del fuerte impacto sobre la esfera pública cuyo protagonista no es la burguesía más ilustrada y el juego de su rol formador de los nuevos estados posnacionales o estados globales.

- G. La democracia digital es la instrumentalización de corrientes políticas que promueven el desarrollo mediante fórmulas ecológicas, programas neopragmáticos orientados a la solución de las necesidades elementales humanas, la emergencia de una política global de fronteras, la convivencia de pueblos y la tolerancia frente a la diversidad cultural; la urgencia, frente a los nuevos movimientos migratorios, de planes de integración; fórmulas participativas en el progreso socioeconómico, una revisión de las estructuras educativas (de sus categorías) y del apoderamiento social desde el ámbito de la comunicación. La democracia digital permite practicar con nuevos métodos comunicativos que aproximen las clases sociales a sus instituciones, tal como parecía ser la función originaria de los medios masivos a comienzo de siglo, cuando trasladaban la opinión pública con las demandas de la nueva burguesía industrial a los órganos de gobierno de las naciones.
- H. Las desigualdades sociales circulando por las conexiones han demostrado que existen otros bioparámetros que corresponden a la naturaleza, lejos de perspectivas no innatas como es la unidad familiar que supone movimientos de humanos que se desplazan para atender a enfermos, a reunir a la familia, mejorar la educación... Precisamente en este entorno familiar, la figura de la mujer se ha revalorizado por ser un elemento estructural de las familias o de las redes de parentesco. Los bioparámetros han cohesionado otras estructuras que dependen de las redes étnicas o redes comunitarias. El funcionamiento interno de estas redes como sistemas es cerrado y

abierto. Traduciendo el significado más directo de la apertura o cierre del sistema-red desde la perspectiva semiótica obtendremos otras propiedades analíticas del sistema: a) aculturación (apertura-sin cierre) (de la acción de integración de grupos que desechan finalmente su signos de identidad); b) asimilación de la infraclase (sin apertura-cierre), no aceptan los signos de la nueva cultura del ecosistema; c) hibridación, liminalidad o espacios liminoides (apertura-cierre), el sistema preserva sus genosignos (innatos) y establecen relaciones solidarias con la nueva semiosfera.

- I. Los continuos cambios y el problema de la contingencia están dirigidos por los esquematismos normales de los medios de masas. Los medios emplean estos sistemas de esquematismo como un instrumento para simplificar la complejidad de los fenómenos sociales, es un cambio de una forma de diferenciación por otra que sí nos es conocida (el sistema social utiliza unos modos de diferenciación que no alcanzamos a comprender y los medios de masas lo transforman por otro modo de diferenciación que sí sabemos utilizar). De este modo, los medios de masas han pretendido resolver en los últimos años aquellos problemas éticos concernientes a la sociedad (cultura, naturaleza, Estado o nación). Lo que sucede es que la ética en los medios de masas no está en el campo de discusión de corte académico (como la ética utilitarista, la ética transcendental o la ética de valores).
- J. Desde la red de saberes a la red de creencias en el proceso de mundialización debe revisarse el conflicto filosófico entre el marxismo y las culturas religiosas. La cultura europea basa en sus tradiciones milenarias el conocimiento de su teoría política, jurídica, y ética, pero su esencia de europeidad ha eliminado el componente religión, cercenando Europa, porque ya no piensa en todos los ciudadanos e inmigrantes musulmanes, judíos y cristianos, que son parte de la identidad. La religión no forma parte del aparato analítico de la "cuestión de Europa". Y es sorprendente que no tome más en serio la religión en su proyecto si consideramos la posición geográfica de su territorio rodeado por una gran mayoría de sociedades musulmanas, y si tenemos en cuenta, actualmente, los movimientos migratorios de estos países, resulta irónico no sopesar esta dimensión que además pertenece a nuestro pasado histórico en las nuevas políticas.

Para terminar, afirmamos que es necesaria una economía política y moral de la innovación tecnológica en las sociedades interconectadas. El análisis tecnológico contempla la innovación orientada a lo que consideremos una tecnología apropiada a la cultura y al tejido productivo de la comunidad. Por otro lado, también cabe la posibilidad de estudiar otras innovaciones tecnológicas alternativas. Ello se puede madurar a partir de los valores axiales de la comunidad, de su permeabilidad cultural y quizás de su sacrificio al romper con aquellas tradiciones ancestrales que forman su identidad. Existen grandes esperanzas puestas en las tecnologías de la información y la comunicación para elevar el desarrollo de regiones pobres del mundo, pero olvidan que para llegar a este estado la comunidad debe pasar por casi todas las etapas y errores del desarrollo industrial. Y no todas las comunidades quieren aceptar estos cambios.

Bibliografía

- BARKER, M. y BEEZER, A. (1992): *Introducción a los estudios culturales*, Barcelona, Bosch, 1994.
- FERGUSON, M. y GOLDING, P. (Eds.) (1997): *Economía política y estudios culturales*, Barcelona, Bosch, 1998.
- GRÜNER, E.; JAMESON, F. y ZIZEK, S. (1993): *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Barcelona, Paidós, 1998.
- HARDT, M. y NEGRI, A. (2000): *Imperio*, Barcelona, Paidós, 2002.
- MAHERZI, L. (1999): *Informe mundial de la comunicación*, Madrid, Acento.
- MATTELART, A. y NEVEU, E. (2003): *Introducción a los estudios culturales*, Barcelona, Paidós, 2004.
- OLIVÉ, L. (1999): *Multiculturalismo y pluralismo*, México, Paidós.
- REYNOSO, C. (2000): *Apogeo y decadencia de los estudios culturales. Una visión antropológica*, Barcelona, Gedisa.
- DE SOUSA SANTOS, B. (1995): *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la posmodernidad*, Santafé de Bogotá, Ediciones Uniandes, 1998.
- VENN, C. (2000): *Occidentalism. Modernity and subjectivity*, London, Sage.